

## LIBRO TRIGÉSIMO.

---

### I

El 23 de agosto de 1703, el nuevo sultan Achmet III, recobrado por el ejército y el pueblo, tomó, mas como cautivo que como emperador, el camino de Constantinopla. Tenia doce años ménos que su hermano Mustafá II. Sus facciones tan hermosas como las de este eran ménos varoniles, la sombra del serallo las habia empalidecido, pero la libertad interior de que habia gozado en sus kioskos lo habia preparado para el imperio, mejor que lo que se po-



dia esperar de un jóven de veinte y nueve años. Un profundo disimulo, máscara necesaria del alma en un príncipe que debe castigar á los que lo elevan al trono por medio de la revuelta, fué desde su infancia su primera política. Rodeado ahora por una sedicion triunfante y obligado á sonreir ante el crimen que lo coronaba, abrigaba ya el pensamiento de la venganza de su hermano y el castigo de los atentados que á la vez lo engrandecian y amenazaban.

El desgraciado Mustafá II, sultan ayer, cautivo hoy, seguia á su hermano en una *araba*, carruaje enrejado, con sus mujeres y sus hijos, formando un séquito de treinta coches. De esta suerte, Constantinopla iba á gozar de los dos mayores espectáculos que las revoluciones ofrecen rara vez juntos á un pueblo, la entrada triunfal de un soberano, llamado al trono, y la entrada lúgubre de otro monarca, condenado á eterno cautiverio.

## II

Para engañar mejor á la opinion pública acerca de los sentimientos que lo animaban respecto de los

autores de la revolucion, Achmet II despidió á todos los servidores de su hermano, nombró en su lugar á los caudillos de la rebelion, y fingió alejar á su madre, la sultana Validé, á Retimo, como para castigarla de la demasiada bondad con que habia tratado al odioso Feizullah, fatal consejero de su política. Apénas instalado en el palacio urdió la larga serie de lazos y de suplicios con que habia prometido á su hermano Mustafá II vengar el trono. El nuevo gran visir Ahmed-Bajá secundó sus ejecuciones secretas ó públicas para hacer olvidar su audáz conducta.

El aga de los revoltosos genizaros, Tchalik-Bajá, fué la primera víctima del resentimiento de Achmet III y de la condescendencia del gran visir. Una fiesta en los jardines del serrallo, fué la emboscada en que cayó Tchalik. Habiendo convidado el sultan á todos los visires y á todos los bajás, mandó secretamente á los bostandjis que se lleváran los caballos y los escuderos, que no pasaban jamás del umbral de los jardines. Al concluirse la funcion, se acerca el gran visir al aga de los genizaros con un caftan en la mano, lo cubre con este traje de honor y le anuncia que el sultan acaba de nombrarlo gobernador de Chipre. El aga, sorprendido, descubre en esta distincion una órden de destierro.

« ¿Qué crimen he cometido ? » exclama con in-



solencia; y, sin aguardar la respuesta, se lanza hácia la puerta del jardin para volver á montar á caballo, y escitar á sus soldados á rebelarse de nuevo ó á huir para evitar la muerte, que siente tras de sus pasos. No hallando ni servidor ni caballo en donde él los habia dejado, Tchalik-Bajá corre á pié hácia la puerta *del Cañon*, se mete en una barca, y manda á sus remeros que boguen hácia la costa de Asia; pero en el momento en que los marineros sueltan el caique de la orilla, un funcionario de palacio y dos verdugos que seguian al aga se presentan, lo cojen, leen el fetwa del muftí que autoriza su ejecucion, y lo estrangulan con el cordon de su sable. Su cadáver arrojado á la barca aterra á sus cómplices. El aga de los spahis, Salih, esposo de una nieta del emir de los druzos, heredero de sus tesoros, pereció tambien á mano de los verdugos. Todos los dias aparecian nuevas víctimas sacrificadas entre las sombras de la noche.

El gran visir, despues de haber consentido tantos asesinatos, igualmente odioso á los dos partidos, disgustaba ya al sultan. El silihdar fué inopinadamente á pedirle el sello. Turbado por esta orden, tan á menudo preludio de muerte, el gran visir no podia desatar con sus trémulos dedos el nudo del cordon del sello, que pendia de su cuello.

« Hermano mio, bajá, » le dijo el silihdar, « si no « tratas de ocultar tus riquezas, vivirás. » El gran visir destituido se inclinó al oido del silihdar y le reveló en voz baja el sitio donde estaba oculto su tesoro. Gracias á esta restitucion, el gran visir de- puesto conservó la vida y fué desterrado á Lepanto.

### III

Damad-Hassan-Bajá, griego de la Morea, pretegido por el muftí de los rebeldes, que aun conservaba influjo, recibió el sello del imperio, y prosiguió bajo la inspiracion del sultan. la série de venganzas políticas, suspendida á intervalos, para tranquilizar á los culpables y adormecerlos con una falsa seguridad. Su primera víctima fué el muftí que lo habia elevado para su propia perdicion. Llamado al serrallo con un falso pretesto, este faccioso privilegiado, que se creia seguro de la impunidad, fué cogido por los tschauschs del gran visir y metido en una barca que bogaba para Chipre, isla destinada á servirle de cárcel.

Destituido muy pronto él mismo como un instru-



mento gastado de reaccion, el gran visir, aunque esposo de una hermana de Achmet III; fué desterrado á Nicomedia. Por respetos á su mujer se le dejó una renta proporcionada á su antiguo rango. Un baltadji del serrallo, Kalailikoz-Ahmed-Bajá, nombrado gobernador de Candia, fué llamado para presidir el divan. Hijo de un estañero de Cesaréa de Capadocia, Kalailikoz, desde el abjecto empleo de baltadji, habia pasado por todos los destinos domésticos del palacio, ganándose la proteccion de la sultana Validé, madre de los dos primeros emperadores. El favor de la bella Cretense era su único título de recomendacion. Designado por la opinion pública que lo despreciaba con el apodo de Kalailikoz, que quiere decir *piñon de estañador*, por alusion á su primer oficio, no se distinguió mas que por el lujo, la ostentacion y la vanidad de un advenedizo. Despues de haber cambiado tres veces en tres meses el traje y el turbante de gran visir, y promulgado reglamentos ridículos sobre la forma y el color de las pantuflas, volvió á sumirse en la oscuridad.

Otro antiguo leñador del serrallo, Mohammed el baltadji, le reemplazó. Al ménos en este la intriga iba unida al talento. Señaló su advenimiento al poder con el asesinato de Hassan-Bajá, antiguo instigador de la revuelta de los genizaros, cuya impunidad dis-

gustaba á la sultana madre y á su hijo. Achmet III, satisfecho con este homenaje tributado á su resentimiento, y no esperando de él mas que faltas, lo expulsó como á su predecesor, y lo desterró á la isla de Chio, desde donde pasó á gobernador de Erzerum.

Un barbero, hijo de un labrador de Tchorli, en Asia, que llegó al grado de bajá con el nombre de Ali de Tchorli, heredó el sello. Habiendo dejado la navaja de afeitar por el sable, subió por su valor de grado en grado hasta el gobierno de la Arabia, que él habia vencido y pacificado. Su único defecto consistia en ignorar las costumbres de la córte. Una conspiracion descubierta de los genizaros le valió la confianza del sultan.

Aterrados por el gran número de sus camaradas, antiguos fautores de desórdenes, que desaparecian uno á uno durante la noche en las olas del mar, estos soldados habian jurado la muerte de Achmet III. Debian aprovechar las frecuentes ausencias del sultan que iba á pasar dias enteros con sus mujeres y sus hijos á diferentes jardines de las orillas del Bósforo, para reunirse en el mercado de las viandas, convocar á los ulemas en la mezquita contigua, y deliberar acerca de la deposicion del padischah. Ya se hallaban los conjurados en la plaza del mercado, cuando Ali de Tchorli,



llamando á Achmet III, y reuniendo á los guardias de los jardines y á las tropas fieles, marchó sobre los culpables y sofocó la sedicion.

## IV

Disensiones religiosas entre las sectas cristianas rivales, que se disputaban el favor del gran visir ó que provocaban su persecucion contra sus enemigos, agitaron la administracion de Alí de Tchorli. El embajador francés, M. de Ferréol, á instigacion de los jesuitas de Constantinopla, enemigos del patriarca griego Avedick, protegido ingrato de esta órden religiosa, que él perseguia despues de haberle debido su elevacion, hizo prender audázmente á este patriarca, lo embarcó en un buque francés y lo mandó á Marsella. El patriarca detenido por los ministros del rey de francia Luis XIV, primero en los calabozos del castillo de If, despues en otras prisiones del reino no volvió á parecer mas. Su rapto furtivo, su detencion anónima y las precauciones tomadas por el gobierno francés para ocultar este desafuero al divan, nos parecen el único y real fundamento de la fábula enigmática del *Hombre de la máscara de hierro*,

enigma sin visos de un hecho sin autenticidad ni probable.

El divan respondió á este proceder injurioso del jefe de la comunión griega con represalias contra los jesuitas favorecidos por el embajador francés. Algunos armenios católicos de Constantinopla, ligados con los jesuitas por odio comun contra los cismáticos griegos, fueron prendidos y encarcelados por los tschauschs del gran visir. Su patriarca católico Sarí fué conducido al suplicio con seis de sus coreligionarios. El patriarca de los armenios cismáticos, Ther Joannes, asistía á la ejecucion. Seis de los condenados, abjuraron su fé en presencia del gran visir y de los verdugos, por salvar su cabeza: el séptimo, el sacerdote armenio Comidas, aceptó con júbilo el martirio.

» ¿Ignoras pues » le preguntó el patriarca Joannes, « que con tu desobediencia al sultan te constituyes en rebeldía y te condenas tú mismo á muerte » ?

« Ya lo sé » respondió Comidas, « pero no reconozco « en ningun poder temporal el derecho de decidir, « entre dos ritos cual de ellos es mas agradable á « Dios. Y tú, visir, añadió dirigiéndose á Alí, crees « que entregándote el sello y la espada del Estado, « el sultan te ha conferido la infalibilidad del juicio « entre dos cultos diferentes del que tú profesas. »

« A los dos los juzgo malos, » respondió Alí, « y yo



« te condeno á muerte, no como cismático, sino como rebelde; por otra parte, *Dios sabe lo que conviene*, y tu sangre caerá sobre tus acusadores « si han cometido una impostura. »

« Amen, Amen, respondió el patriarca Ther Joannes; que tu sangre caiga sobre los jesuitas que te han seducido á tí y á muchos miembros de nuestra iglesia armenia. »

En seguida dió el gran visir la orden de cortar la cabeza al atrevido defensor de su fé, y á otros dos que estimulados por su ejemplo, querian sufrir con él la muerte del martirio. Conducidos detrás del palacio del gran visir, Comidas, exhortó á sus dos compañeros á recibir con valor el golpe fatal; arrojóse en seguida, hizo una corta oracion y presentó su cabeza al verdugo, quien despues de haberla separado del tronco de un solo golpe, la colocó entre las piernas del cadáver, que estaba tendido en tierra. Tres dias despues la hija de Comidas, de edad de diez y seis años, vino á reclamar los restos de su padre, que le fueron entregados, y que depositó en el cementerio de Balikli, en el sitio en que se alzaba en otro tiempo el palacio *de las Fuentes* de los emperadores de Bizancio. Su tumba ha sido siempre muy visitada por los peregrinos armenios del rezo católico.

« Así, » dice el historiador católico Hammer, « la primera persecucion que sufrieron los armenios católicos en el imperio otomano, y la supresion de la primera imprenta armenia en Constantinopla, fueron obra de los jesuitas, á los que se debe igualmente el rapto del patriarca armenio no católico, la apostasía de los armenios ortodoxos, su conversion al islamismo, el martirio de Comidas y el de sus dos compañeros de infortunio. Como estos últimos, el patriarca Abedick murió mártir de su fé en la prision en que se le habia encerrado para siempre. »

La crueldad y la infamia de estos castigos contra las conciencias, tan comunes en esta época á orientales y occidentales, y de las que el rey de Francia y el de España daban ejemplo á los otomanos, recae con la sangre de los Comidas, sobre el fanatismo de todas las sectas.

## V

La juventud y el vigor de ánimo de Alí de Tchorli, inspiraron á su gobierno una energía desconoci-



da en el divan despues de los Kiuperli. El sultan, para recompensarle de su celo, le dió por esposa á la sultana Emineh, hija de su hermano, el infuortunado Mustafá II. Al hijo del valiente Kiuperli, muerto en Hungria sobre el campo de batalla, le dió la segunda de sus sobrinas.

« Los regalos de boda del barbero, hijo del labrador de Mesopotamia, consistian, » dice el analista turco contemporáneo Raschid, « en una diadema, un collar, una sortija, un cinturon, pendientes y ajorcas destinadas á adornar los brazos y los piés; estos siete objetos de forma esférica y guarnecidos de diamantes, son considerados por los orientales como la esfera séptupla de la mujer. Acompañaba tambien á estos presentes un espejo adornado con pedrería, un velo sembrado de diamantes, pantuflas y chancas con perlas; zancos de oro para el baño, dos mil ducados y cuarenta tazas llenas de toda clase de dulces.

« Despues de las bodas de sus dos sobrinas, el sultan pensó en hacer contraer esponsales á su hija Fátima, que no tenia á la sazón mas de cuatro años. En vano intentó Ali-Bajá disuadir al sultan de conceder la mano de la jóven princesa al silihdar-bajá, favorito suyo : se celebraron los esponsales con este último, trayéndole ella en dote cuarenta mil ducados;

además el sultan añadió á los bienes de la corona que él poseia ya, las rentas de la isla de Chipre. Celebróse esta ceremonia con un fausto tanto mas extraordinario, cuanto que el sultan era muy dado á estos deleites. Por esta razon, algunos meses ántes habia mandado iluminar la capital durante tres dias para celebrar el nacimiento del príncipe Murad (15 de enero 1708), nacido de una esclava croata; tres dias despues, una esclava rusa lo hizo padre de dos hijas gemelas; pero el nacimiento de estas dos últimas, pasó desapercibido sin dar lugar á ningun regocijo público.

« Además de las dos fiestas del beiram, las del nacimiento del príncipe, la exposicion del manto del Profeta y la partida de la caravana de los peregrinos para la Meca, se celebró, bajo el reinado de Achmet III, por la primera vez, la fiesta de la primavera; los cuadros de tulipanes, situados en el jardin llamado de los Bojes del serrallo, fueron iluminados con vasos de colores. » Mas adelante describirémos esta fiesta de las flores, en la que los jardines del Bósforo parecen á través de las urnas transparentes de tulipanes, iluminarse por la vejetacion fosforescente del Oriente.



## VI

Hacia la misma época, los corsarios de Argel llevaron al sultan las llaves de la ciudad de Oran, conquistada por sus armas. El emperador de Marruecos Mulei-Hassan, queriendo alejar de su imperio las escuadras reunidas de Constantinopla y de las provincias berberiscas, envió embajadores á Achmet III.

« Estos embajadores, » dicen los anales, « traian consigo como un homenaje, un hijo de Mahomet IV, padre de Achmet, que su madre, odalisca del haren, habia dado á luz dirigiéndose por mar á la Meca. Una tempestad habia arrojado sobre la costa de Marruecos á la odalisca y su hijo. La córte de Marruecos lo habia educado como un príncipe y destinado acaso un dia á ocupar el trono de los musulmanes. El hijo de la odalisca halló al desembarcar en Chio una cárcel; el embajador fué enviado á Marruecos, debiendo su salvacion al principio de derecho público otomano que dice : *Ningun ultraje debe hacerse á los embajadores.*

« Mulei-Hassan, ofendido con esta conducta, diri-

gió al sultan una segunda carta concebida en términos ménos sumisos, y que concluia ofreciendo á la Puerta probarle con documentos auténticos, la legitimidad del príncipe. Esta carta no hizo mas que apresurar la ejecucion de este, y en su respuesta al soberano de Fez la Puerta declaró : « Que los augustos descendientes de Othman eran inaccesibles á semejantes insinuaciones, que los hijos de los sultanes no corrian el mundo como los de otros soberanos, y que el rumor de la existencia de un príncipe legítimo, no podia tener mas fundamento que los sueños de una imaginacion febril. »

La cabeza del hijo de Mahomet IV fué arrojada al umbral de la puerta del serrallo con un escrito que acusaba á la víctima del crimen de lesa majestad, por haberse supuesto pariente del sultan : « Como si su madre, decian estas líneas, esclava embarazada por Mahomet IV, hubiese sido hecha prisionera durante su peregrinacion á la Meca. »

## VII

Pero estas funciones, estos suplicios, estas vicisitudes de ministros fueron interrumpidos casi repenti-



namente por la aparición en la escena de Europa de un pueblo hasta entónces oscuro, sobre el que el genio de un hombre comenzaba á reflejar al Norte una luz siniestra para los otomanos. Este pueblo era el ruso, y el hombre el czar Pedro I.

Una lucha en apariencia desigual entre un estado débil del Norte, la Suecia, y un imperio colosal pero aun poco ilustrado, la Moscovia, fué la causa accidental de este encuentro de dos razas, de las cuales la una debía encarnizarse durante dos siglos contra la otra, hasta que hubiese refluído sobre el Oriente, dos veces conquistado por los tártaros, ó hasta que el Occidente, alarmado al fin por su propia independencia, fuese á disputar á la Rusia su presa, y á restablecer el equilibrio de las naciones del globo. Dejemos un instante los bordes del Mediterráneo para trasladarnos á las orillas del mar del Norte.

### VIII

Los suecos, nacion reducida, pero heróica, habian tenido bajo su rey, aun reinante, Carlos XII, esa explosion desproporcionada de fuerza y de gloria que

la Providencia parece reservar á todos los pueblos, aun á los pequeños, como una época de la virilidad de las razas que lleva una nacion, lo mismo que el hombre adolescente, en el apogeo de sus facultades.

Carlos XII, uno de esos caracteres en que la demencia y el heroismo se tocan tan de cerca, que se duda al nombrarlos entre la admiracion y la lástima, era un rey de exagerada ambicion de gloria para la pequeñez de su reino; estatua demasiado grande para su base, que destruía á la Suecia haciendo que la contemplara el universo. Vencedor con ocho mil soldados de ochenta mil rusos, terror de los dinamarqueses, domador de los polacos y pretendiendo sentar sobre el trono de su república á un cliente suyo, vencido al fin en Pultawa por los rusos, y obligado á mendigar un asilo y armas en Besarabia, importunaba desde allí al divan para hacerle declarar la guerra á los rusos.

Estos, léjos de provocar las hostilidades, las evitaban todavía; por medio de sus enviados solicitaban en Constantinopla una prolongacion de algunos años de la tregua que habian firmado para dos con la Turquía, en el Congreso de Carlowitz. Pero los cosaacos del Don, su vanguardia en las orillas del mar Negro, y los tártaros de Crimea, fieles aliados de los otomanos, no cesaban con sus conflictos recíprocos



de provocar entre las dos naciones, que ellos separaban, querellas eternas que daban á cada paso motivo á la guerra.

Fomentó esta aun mas activamente el carácter salvaje, pérfido y aventurero de un polaco, que la venganza habia hecho proscrito, la proscripcion habia hecho rey con el título de hetman de los cosacos, y que la ambicion habia convertido en gran agitador del Norte. Hablamos de Mazeppa. Su destino tiene ese sello misterioso, fatal y casi fabuloso de los héroes de los pueblos primitivos, que reciben sus jefes del acaso, de la supersticion ó de ambos á la vez.

## IX

Mazeppa, noble polaco, al servicio en calidad de paje del rey de Polonia, Juan Casimiro, notable por la belleza y el vigor de su cuerpo tanto como por la cultura de su inteligencia, habia inspirado una passion culpable á la esposa de un caballero de Podolia. Sorprendido por el marido en comercio furtivo con su amante, habia sido condenado á morir en un suplicio tan extraño y tan bárbaro como las costumbres

de aquel país. Atado á la grupa de un caballo indómito, cuya carrera frenética era estimulada por sus piés que batian los hijares del brioso corcel, habia sido llevado á través de las estepas, y cruzando rios durante muchos dias hasta la Ukrania, patria del caballo y territorio de los cosacos.

El azar y su vigor lo habian hecho sobrevivir á este suplicio, y cuando el caballo, agotadas sus fuerzas, cayó en medio de una horda de pastores, estos hombres supersticiosos creyeron ver en este milagroso proscrito, librado de la muerte, un genio sobrenatural enviado á su nacion con el signo del imperio en su destino. Lo desataron del caballo, lo llevaron desmayado á su tienda, le dieron leche de yegua, lo volvieron á la vida, y lo miraron con el respeto y la sumision que inspiran las cosas celestiales. Este prestigio que circundó á Mazeppa á su aparicion entre los cosacos, se aumentó y se propagó de tribu en tribu con la fama de su belleza, de su valor y la superioridad de instruccion sobre estos bárbaros; agregado al servicio del hetman de los cosacos, Samoliowitz, fué juzgado el mas digno del mando entre toda la nacion, cuando el anciano hetman, depuesto del trono, á consecuencia de una guerra desgraciada contra los tártaros, volvió á la oscuridad.

Mazeppa, hermanando la política con el heroismo,



buscó en el favor de Pedro el Grande, que acababa de apoderarse del imperio de los rusos, un aliado mas fuerte que él contra los tártaros, los polacos y los turcos. Nombrado por el czar príncipe soberano de la Ukrania, en donde su caballo habia caído desalentado bajo el proscrito, levantó un ejército de sesenta mil ginetes cosacos que sirvieron de vanguardia y de alas movibles á los rusos en su expedicion contra Azof.

Inconstante muy pronto, como su propia fortuna, é ingrato como la ambicion, formó una alianza con Cárlos XII de Suecia, enemigo del czar, cuando la victoria pareció designar á Cárlos XII como el feliz vencedor de los rusos. Engañado por los reveses decisivos de los suecos en Pultawa, fingió un celo mas ardiente que sincero por la córte de Moscú, denunció sus propios súbditos á Pedro el Grande, y á Pedro el Grande á sus súbditos, se enredó como todos los traidores en sus propios lazos, y convencido en fin de perfidia por los rusos y de traicion por los cosacos, se refugió sin cetro y sin honor en Bender (Besarabia), no teniendo, en cambio de tres patrias que habia engañado con sus intrigas, mas que un asilo para morir, en el territorio otomano.

Tal fué Mazeppa, el héroe vagabundo de los poetas, cuyo suplicio y fortuna han sido cantados por

Byron, personaje en el que la historia no puede ver mas que un trastornador, un tráfuga eterno y un pérfido aventurero.

## X

Vendido ahora á los turcos, despues de haber hecho lo mismo con los suecos, los rusos y los tártaros, este polaco habia excitado secretamente al khan de los tártaros á atacar las tropas del czar en Azof. El gran visir Alí-de-Tchorli se prometia contar el dia de la pelea dos poderosos auxiliares en Mazeppa y en Cárlos XII, generosamente recibido en Bender.

« Cogeré á vuestro rey con una mano, y á mi sable con otra, » decia al embajador de Polonia, Poniatowski, « y yo mismo llevaré á Cárlos XII á Moscú con doscientos mil hombres. »

La muerte de Mazeppa en Bender, asilo comun del rey de Suecia y del hetman sin patria de los cosacos, contuvo el ardor del gran visir. Las intrigas de Poniatowski en Constantinopla, y sus relaciones con la sultana Validé, con el jóven kishlar-aga, favorito omnipotente en el ánimo de Achmet III, y con el aga de



los genizaros, preparaban la caída de Alí de Tchorli.

Un griego, pagado por Poniatowski para enarbolar ante el príncipe el signo desesperado de los que tienen que entregar á los sultanes peticiones desdeñadas, se presentó un viérnes cuando se dirigia á la mezquita. El suplicante levantaba sobre su cabeza una esterilla encendida, símbolo de las quejas que de la tierra sube en llamas al cielo. El sultan se paró para recibir la súplica. Era esta una acusacion atrevida contra la política del gran visir; el sultan la cogió, la leyó y se la comunicó á su favorito Alí-Kumurdji, silidhar-aga. Era preguntar á la envidia y el ódio acerca de la calumnia.

## XI

Damad-Alí-Kumurdji, ó el Carbonero, tenia sobre su señor el mismo dominio absoluto que el pastor de Magnesia habia poseido en otro tiempo sobre el gran Soliman. Encontrado por el sultan en una de sus partidas de caza en el fondo de un bosque en donde su padre quemaba leña para hacer carbon, que vendia en Constantinopla, el jóven Alí habia llamado la

atención de Achmet III por su prodigiosa belleza, y encantado su espíritu por la aguda sencillez de sus respuestas. Colocado y educado entre los icoglanes, pajes del serrallo, Kumurdji, designado siempre por el mote que recordaba el humilde oficio de su infancia, habia crecido en la intimidad del sultan. Protegido por la sultana Validé, contemplado por los ministros, elevado prematuramente al cargo de confianza de silihdar, Alí-Kumurdji, demasiado jóven todavía para aspirar al puesto de gran visir, se complacia en nombrar y destruir ministros á su antojo, haciéndoles ganar y perder el favor de su señor. La lectura del memorial presentado con la llama sobre la cabeza por el griego, confidente de los polacos, y las insinuaciones del favorito, encendieron la cólera de Achmet III, y le hicieron llamar al gran visir para recogerle el sello.

## XII

La injusticia de las quejas por una parte, la dignidad y la inocencia por otra, exacerbaron de tal modo la conferencia que el sultan, tomando la dignidad



por insolencia, sacó el sable para cortar la cabeza de Ali.

« Podeis herirme, podeis disponer de mi vida, » le dijo con arrogancia el anciano; « mucho tiempo hace que os pertenece mas que á mí mismo; he hecho que mas que consagraros mi vida, me he ofrecido de blanco á vuestros enemigos y vasallos para servirlos. Castigadme, si os atreveis, y enseñad así á mis sucesores el premio que aguarda á los que se sacrifican por su señor. »

### XIII

Fuese remordimiento del acto que iba á cometer, fuese temor de descontentar al ejército, cuya estimacion y confianza poseia el anciano militar, Achmet tiró lejos de sí el sable y se limitó á desterrar al gran visir á la deliciosa isla de Lesbos.

El cuarto Kiuperli, nieto del conquistador de Candia, aun en la flor de la edad, pero ya capaz de gobernar por la aptitud hereditaria en su familia, fué elevado á la primera dignidad del Estado para abrir el camino al silihdar y complacer á la sultana madre.

Seducido de antemano por el hábil Poniatowski, admirador del heroísmo de Carlos XII, convencido de que los rusos conspiraban apelando á falsos pretextos de religion y á relaciones que mantenian con los pueblos de la Morea y de la Macedonia, enviando emisarios á los montenegrinos y haciendo la propaganda política hasta en los conventos del monte Athos, Thebaida fortificada de los monjes griegos; impresionado en fin por una siniestra prevision al aspecto de una medalla acuñada en Holanda por orden de los rusos y distribuida en Grecia, medalla que llevaba esta inscripcion : PEDRO I EMPERADOR DE LOS RUSOS Y DE LOS GRIEGOS, Achmet III estaba tan resuelto como su jóven visir á evitar con una guerra abierta la guerra sorda que encubrian los rusos con la máscara de las negociaciones.

Una escuadra rusa, salida de la desembocadura del Dniester, ostentó de repente su pabellon en el mar Negro, y franqueando inopinadamente las baterías de Europa y de Asia que cierran el Bósforo, fué á echar áncoras en frente del serrallo, bajo las ventanas y el cañon de los jardines de Achmet III.

« ¿ Está loco el czar ? » preguntó el sultan al gran visir. « ¿ Sueña ese nuevo Alejandro la conquista del universo ? Castigad al instante á ese *tschausch*. »

Mandó á Kiuperli que llenara con medidas fiscales,



urgentes, pero inícuas, las arcas vacias del tesoro, que habia colmado Alí, y desocupado la prodigalidad del silihdar y de la sultana Validé. Negándose Kiuperli á estas violencias dirigidas contra la fortuna pública, fué destituido y desterrado al Negroponto.

Mohammed-Baltadji, mas condescendiente con las pasiones del serrallo, recobró el sello, llenó el tesoro, reunió en pocas semanas doscientos mil hombres en Andrinópolis y sus cercanías, y partió el 4º de abril de 1711 para tomar su mando. « Recuerde vuestra alteza, » dijo á Achmet III despidiéndose de su señor, « que he sido criado para cortar leña con el hacha y « no para pelear con el sable; voy á tratar de servir « con abnegacion el imperio : pero si sucumbo, no « me hagais responsable de los reveses. »

#### XIV

La Moldavia era el teatro de la campaña que iba á inaugurarse : el khan de los tártaros acampaba ya en ella con cien mil ginetes, aguardando al gran visir. Este khan, descontento con el griego Maurocordato,

príncipe de esta provincia, hizo nombrar en su lugar al príncipe Cantimir, que defraudó pronto la confianza de los turcos, manteniendo secretas inteligencias con los rusos. El príncipe Brancovan, por el contrario, gobernador de la Valaquia, mostró adhesion á los rusos y sirvió á los turcos; doble traicion habitual entre estos servidores perjudiciales á la política otomana, que se vengaban constantemente de su servidumbre con sus intrigas.

Pero ya el czar, avanzando con cien mil rusos, veteranos de las guerras de Suecia, y penetrando en el territorio de los cosacos, enviaba por delante á la Moldavia al príncipe Scheremetof, su mejor general, con veinticinco mil hombres y diez mil á Besarabia. Las márgenes del Pruth, rio destinado á ser teñido muchas veces por la sangre de los otomanos y de los rusos, vieron por la primera vez contemplarse de una á la otra orilla á las dos razas rivales. Pareció que la fortuna del czar vacilaba por de pronto ante la masa, la majestad y la antigüedad de las glorias de los hijos de Othman. El czar se replegó, apoyándose en bosques cuyo fondo y senderos le eran desconocidos, ante el innumerable ejército del gran visir, no atreviéndose ni á retroceder del todo para salvarse, ni á pelear desesperadamente por la gloria, y acampó en un terreno escueto y árido, no habiendo siquiera